

## UNA INSCRIPCIÓN HALLADA EN CABEZO LOBO (BARDENAS REALES, NAVARRA)

Ángel A. Jordán  
Jesús Sesma  
Javier Velaza

### CIRCUNSTANCIAS Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DEL HALLAZGO

Las Bardenas Reales de Navarra constituyen una comarca de peculiar geografía y estatus jurídico, situada en el sudeste de Navarra, lindando con la provincia de Zaragoza. Bajo el nombre de Cabezo Lobo se conoce una zona en el extremo septentrional de las Bardenas, denominada también Bardena Blanca. Es éste un terreno deprimido salpicado de cerros testigos en forma de mesa, protegidos de la erosión por la presencia en su parte alta de niveles de areniscas, características de la Formación de Ujué.<sup>1</sup> A sus pies, el agua ha incidido tajando escarpados y ramificados barrancos (fig. 1).

La denominación Cabezo Lobo engloba un conjunto de tres sitios arqueológicos. La pieza objeto de este estudio procede del yacimiento Cabezo Lobo II. Prácticamente inédito, se trata de un pequeño lugar fechable, a juzgar por su materiales cerámicos recogidos en prospección (fundamentalmente de la variedad pigmentada de paredes finas), entre el primer tercio y mediados del s. I dC. En el corte practicado en el terreno por la incisión de un barranco se reconoce un exiguo paquete estratigráfico, en el que, a lo largo de aproximadamente 30 m., afloran estructuras de arenisca de difícil interpretación, con un nítido nivel de incendio caracterizado por la abundancia de cenizas y carbones. De una de estas estructuras, los descubridores, los vecinos de Mélida Luis L. Garde y Ángel Cuartero, extrajeron limpiamente la presente pieza, que había quedado a la vista y llamó su atención porque parecía tener alguna inscripción grabada (fig. 2).<sup>2</sup>

En el contexto local, el yacimiento hay que inscribirlo en el proceso de abandono que el territorio de las Bardenas Reales sufrió desde comienzos de

<sup>1</sup> Elósegui - Ursúa 1991, p. 23.

<sup>2</sup> Agradecemos a sus descubridores la presteza en transmitirnos la información y el cuidado en no alterar el lugar del hallazgo. La pieza se conserva en el Almacén de Arqueología del Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana.

la Edad del Hierro.<sup>3</sup> lo que se hace más evidente hacia fines de este período histórico. No obstante, uno de los pocos enclaves que se instalan en este territorio es el conocido con el nombre de Cabezo Lobo I, un asentamiento en llano de tipo “*vicus*” o aldea-granja muy próximo al lugar de donde procede la inscripción, que presenta restos de construcciones visibles y su necrópolis asociada. Este emplazamiento carece de cualquier connotación defensiva y los sondeos practicados en él detectaron un único nivel de ocupación fechado a finales de la II Edad del Hierro (ss. III-I aC). Sabemos, por los escasos restos cerámicos recuperados en superficie, que el lugar llegó a conocer la romanización de manera muy temprana. Fue sin duda el mantenimiento de este núcleo en la zona lo que a la larga hizo que en su entorno se diera una cierta continuidad de poblamiento, con otros pequeños enclaves (como los lugares de Cabezo Lobo III, Cantalar II o Cueva Quemada) de funcionalidad agropastoril e incluso alguna pequeña instalación defensiva (Cantalar I),<sup>4</sup> en relación todo ello con la existencia de rutas de circulación del ganado.

### EDICIÓN Y ESTUDIO DE LA INSCRIPCIÓN

La pieza en cuestión es un paralelepípedo de piedra arenisca local (figs. 3 y 4), en donde se han grabado al menos tres textos que denominaremos A, B y C. Se encuentra mutilada al menos por la parte izquierda e inferior. El borde superior parece ser el original, pues las letras conservadas se ajustan al espacio existente entre la línea guía y el margen, no apreciándose la existencia de algún signo cortado. Por último, no es posible determinar con seguridad si la parte derecha es la original. Aunque parece que ese lateral presenta un cierto desbastado y, tal vez, coincide con el final de la línea de escritura del texto B, podría ocurrir que ambos detalles correspondan ya a una fase de reutilización del soporte, como se explicará más abajo. En el estado actual las dimensiones de la pieza serían (33) x (28) x 11,5 cms. El tamaño de las letras y estado de conservación y erosión varía según el texto referido.

#### Texto A

Al texto denominado A estaría compuesto por al menos once líneas, de las cuales sólo se han conservado diversos restos esparcidos a lo largo de la superficie de la inscripción. Así, se pueden apreciar algunos caracteres de la lín. 1, de entre 1 y 1,5 cm de módulo. También se conservan restos de líneas guías correspondientes a los renglones 6 y 8-11, con restos de escritura en la parte inferior derecha correspondiente a las ll. 9-11 (fig. 5). Sin embargo, la distancia existente entre los dos conjuntos de signos conservados provoca que no sea imposible que, en realidad, las dos secuencias pertenezcan a dos textos diferentes. Si ello es así nos hallaríamos de hecho ante un conglomerado de al menos cuatro inscripciones. Sin embargo, como el módulo de las letras de ambos textos parece ser similar, es posible pensar con cierta seguridad en un único epígrafe.

<sup>3</sup> Sesma - García 1994, 152

<sup>4</sup> García 1990.



[---]NVM P[-c. 2-]++V[---]  
 [-----]  
 [-----]  
 [-----]  
 5 [-----]  
 [-----]  
 [-----]  
 [-----]  
 [-----]  
 10 [---]++BRO++[---?]  
 [---]XX[-]++[---]  
 [---]++X[---]XI[---?]

En lín. 1 es posible que el primer signo conservado sea una serie de dos caracteres, pues no se ha podido verificar la unión del tercer trazo de la “N” con el anterior, a causa de la erosión del epígrafe. En ese caso podría leerse [---]A+VM, en donde la *crux* correspondería a un trazo diagonal de difícil explicación. Quizá podría ser parte de una “X”, pero ello es muy hipotético y, además, proporcionaría una secuencia [---]AXVM de difícil restitución. Por otro lado, se aprecia en la posible “A” una pequeña muesca transversal en su ángulo inferior derecho, que podría identificarla como tal, pero también es cierto que puede no tener relación y ser un accidente posterior. En nuestra opinión, dada la amplitud que parecen tener las letras en esta línea, como muestra la “M” conservada, la hipótesis que ofrece menos problemas puede ser su interpretación como una “N”. Delante de este signo la piedra se halla afectada por un pequeño golpe, lo cual impide apreciar si existe alguna otra letra.

Entre la “M” y la “P” media un espacio de 5 cm en donde no se ha reconocido ningún tipo de signo o trazado. Esto invita a pensar en la existencia de dos palabras distintas, siendo este último signo el inicio de la segunda. En esta letra se aprecia una muesca diagonal que podría llevar a confundirla con una “R”. Sin embargo, es posible que sea el resultado de algún golpe, pues su trazo no coincide con los conservados, y se superpone a la línea guía. A 6 cm del borde derecho se aprecia una “V” de 1 cm de alto. Ésta no se ajusta al espacio disponible, mucho mayor que para el resto de letras, sino que parece encuadrarse entre la línea guía y el canto superior. Delante de ella se perciben leves rastros de dos letras que no pueden ser identificadas.

Las ll. 2-8 han sido borradas para grabar el texto B, de tal forma que no se puede apreciar carácter alguno. Por el contrario, se conservan algunos signos al final de la lín. 9, quizá porque el texto B fuera mucho más corto que el A y, en consecuencia, no se borraron con tanto cuidado las letras en esta zona. El primero identificado con seguridad es una “R”. Delante de él se conserva lo que quizá pueda ser la parte inferior de una “B”. Por desgracia la

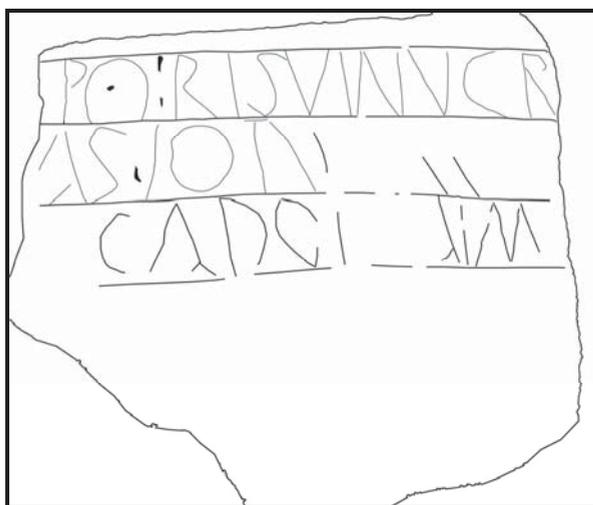
parte superior se ha visto afectada por un golpe, por lo cual no se puede confirmar con certeza este punto. Así, sólo se aprecia un trazo vertical del que salen dos diagonales que van a unirse hacia la mitad del resto conservado, asimilando la forma de una “D” de menor tamaño. Delante se observan dos trazos paralelos en diagonal que no es posible identificar. Al final de la línea se conservan los restos de al menos dos letras. La primera, caracterizada por un trazo vertical de cuyo extremo superior surge lo que parece ser el inicio de un semicírculo, bien pudiera ser una “P”, “D”, “R” o “B”. La segunda está formada por dos trazos que forman ángulo, quizá de una “A”. De todas formas, si se admite la hipótesis de que el borde conservado no es el original de este texto, quizá se podría identificar también con una “M” o “N”.

En lín. 10 se pueden ver dos “X”, que quizá formarían parte de un numeral. Tras ellas hay un pequeño espacio en blanco, en el que quizá pudo haber una letra, y después se aprecian los restos de al menos dos signos, que no es posible identificar. Por último, en lín. 11 se aprecian restos de letras en dos espacios distintos. Al inicio de la línea, a unos 7 cm del borde, parece existir una “X”. Delante de ella quizá se puedan identificar rastros de dos letras más, aunque ello es dudoso. Al final de la línea es posible identificar otra “X”, acompañada por lo que parece ser una “I”, lo cual invita a pensar que quizá pueda tratarse de otro numeral.

## **Texto B**

Como se ha dicho con anterioridad, de acuerdo con la hipótesis que parece más verosímil, el texto A estaría ya borrado o lo sería voluntariamente para grabar otro texto que llamamos B, para el que se trazarían no menos de 4 líneas de pautado de incisión profunda, correspondientes a dos líneas guía del texto A, que enmarcan renglones de entre 4 y 3,8 cms. Sin embargo, sólo los signos de la primera línea de B y los cuatro primeros de la lín. 2 se perciben con claridad (fig. 6), mientras que los demás, así como los de las líneas inferiores, aparecen muy borrosos. La explicación de este hecho no parece residir en una erosión mayor de la superficie en esa zona, puesto que esa presunta erosión no afecta a las líneas de pautado, que en ese punto no son menos profundas que, por ejemplo, en la línea superior. Así las cosas, parece que la hipótesis más plausible pasa por entender que el texto B fue preparado para la grabación mediante el trazado de unas líneas guía y la insinuación de las letras para luego realizar la incisión auténtica de éstas. Sin embargo, sólo los signos de la lín. 1 y los cuatro primeros conservados de la lín. 2 serían grabados completamente y esa tarea se abandonaría a partir del cuarto signo de esta última línea. Sólo así se explica el desvanecimiento de las letras a partir de ese punto en contraste con la notable profundidad de las líneas de pautado. La razón de este fenómeno se nos escapa: quizás se desechó la pieza por haberse cometido algún error de escritura o por motivos que no podemos precisar. De todas formas, el texto que debió tener posiblemente no superó la tercera línea, pues a partir de ella no se conserva ningún trazado de letra con las mismas medidas.

Desde el punto de vista paleográfico, la letra empleada para escribir el texto B es una capital con alguna tendencia a la actuaria, pero en la que se detectan rasgos propios de la paleografía republicana. Así sucede, por ejemplo, con la forma de la P, de bucle abierto y, en especial, la A de lín. 2, con el trazo central oblicuo. Otro aspecto muy interesante es la interpunción que se documenta en lín. 1 después de la secuencia PO, que presenta una forma de dos trazos cortos verticales alineados; la existencia de otra interpunción semejante en lín. 2, después de S, no puede descartarse, a pesar de que un golpe sufrido por la pieza a la altura del que sería el trazo superior impide afirmarlo con seguridad.



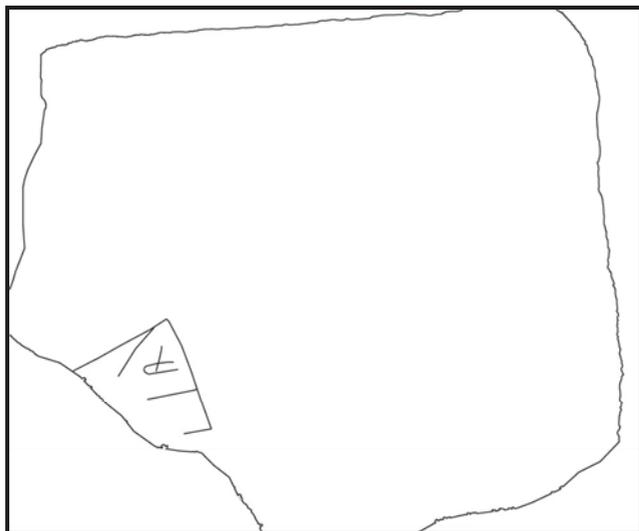
[---]PO : RISVINVCRA[---?]  
[---]AS : IOTV[---]++[---]  
[---]CADO+[---]AIM[---?]

En lín. 2 detrás de la “T” se aprecia un resto diagonal de una letra, quizá una “V”. Ésta no se halla unida en su parte superior con la letra anterior, lo cual excluye la interpretación de la secuencia como una “M”. A unos 5 cm de ella se conservan dos líneas paralelas en diagonal que no pueden identificarse con letra alguna. Detrás no se ve ningún signo más.

En lín. 3 tras la “O” se conserva una línea vertical. A juzgar por su inclinación podría tratarse de una “I”, “T”, “D” o “B”. Tras ellas, al final de la línea quizá pueda leerse la secuencia ---/AIM. En este sentido, delante de la “I” se conserva lo que podría interpretarse como la mitad de una “A” de travesero oblicuo, de grabado similar a la existente en lín. 2. De todas formas, también podría ser un trazo de una “M” o una “N”.

### Texto C

Por último, existe un texto que denominamos C, quizá representado sólo por un signo “A”, de tamaño considerablemente mayor a los de los dos textos anteriores.



[---]A

Este ha sido grabado en el extremo inferior izquierdo justo en la fractura de la pieza, con poca pericia. Así, es posible apreciar que el lapicida tuvo que realizar una corrección en el ángulo del trazo izquierdo. Por otro lado, en su interior aparece una pequeña marca, que posiblemente no tenga nada que ver con alguno de los tres textos identificados.

#### COMENTARIO DE LA INSCRIPCIÓN

Un problema más complejo, si cabe, que el de la lectura de la pieza reside en su interpretación. En este sentido, el grado de fragmentariedad y de erosión impide el análisis del texto C, por lo cual puede ser considerado a este efecto irrelevante. Por otro lado, conviene tener presente que la inscripción fue localizada acompañada de restos materiales claramente romanos. Además quizá sea posible incluir la realización del monumento dentro de un fenómeno general en todo el valle medio del Ebro de inicio de la extensión del hábito de erigir inscripciones. Esta primera producción epigráfica latina, datada en época republicana, por el momento apenas supera la decena de inscripciones, se localiza en torno a *Ilerda* y *Celsa*, los principales núcleos republicanos del valle, y se halla vinculada a los medios oficiales y militares.<sup>5</sup>

Como se ha dicho con anterioridad, el texto A fue el primero que se grabó sobre la piedra y, por lo tanto, es, cronológicamente, el más temprano. En este sentido quizá pueda llevarse su cronología a mediados del siglo I a.C. Lo poco que podemos leer de su texto no nos permite dilucidar con seguridad en qué lengua estaba escrito. Por lo demás, debe resaltarse como un elemento excepcional que se componga de, al menos, once líneas, si es que, como se ha indicado más arriba, las secuencias que subsisten por encima y por debajo de B corresponden efectivamente al mismo texto. En el

<sup>5</sup> Sin tener en cuenta grafitos, cf. F. Beltrán Lloris 1993, 242-244.

caso de tratarse de un texto latino, este tamaño aleja la posibilidad de que la inscripción sea un epitafio o tenga carácter cultural, pues ambos casos suelen ofrecer un texto mucho más breve, especialmente en época republicana. De esta forma, por exclusión de otras tipologías y por comparación con la epigrafía conservada en este momento, quizá pueda inferirse que se trata de algún tipo de documento jurídico, de carácter desconocido.<sup>6</sup> Ahora bien, el carácter de este texto quizá debió ser algo transitorio, pues la pieza fue amortizada en un corto periodo de tiempo.

Para el caso del texto B, el más largo de los conservados, la cuestión de la interpretación suscita rápidamente otra igualmente compleja, como es el de la lengua en la que está escrito. Por más que los signos son inequívocamente pertenecientes al alfabeto latino, las secuencias legibles en ll. 1-3 no admiten una interpretación inmediata como lengua latina. Por otro lado, las hipótesis alternativas no ofrecen una solución mucho mejor por el momento. Su interpretación como una lengua céltica choca con la presencia de la letra “P” en lín. 1. Como es conocido, este fonema no es compatible con el celtibérico.<sup>7</sup> En este sentido, podría tratarse de una lengua indoeuropea no perteneciente a la subfamilia celta, pero no parece que la arqueología o la protohistoria tengan argumentos a favor de una hipótesis como ésta para la zona. Una interpretación como lengua ibérica también es problemática, puesto que no se pueden aislar secuencias que puedan corresponder a esa habla. Por último, tampoco podría descartarse una interpretación como una lengua autóctona no indoeuropea, en especial como protovasco.

Consideramos, pues, que cualquier hipótesis al respecto de la inscripción ha de considerarse estrictamente provisional. En este sentido, nuestro propósito se ha limitado a presentarla y someterla al juicio de la comunidad científica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Lloris 1993 = F. Beltrán Lloris, “La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a. e.-II d. e.)”, en J. Untermann – F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993, pp. 235-272.
- Elósegui – Ursúa 1990 = J. Elósegui – C. Ursúa, *Las Bardenas Reales*, Pamplona 1990.
- García 1990 = M<sup>a</sup> L. García, “Avance sobre el poblamiento romano en las Bardenas Reales de Navarra”, *II Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe Viana*, LIII, Anejo 14, Pamplona 1990, pp. 195-205.
- Jordán 2004 = C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.

<sup>6</sup> En este contexto los posibles numerales conservados quizá se pueden relacionar con algún tipo de reparto de tierra, una *delimitatio* o algún tipo de acción de carácter fiscal.

<sup>7</sup> Jordán 2004, pp. 66.

*A. A. Jordán, J. Sesma, J. Velaza*

Sesma – García 1994 = J. Sesma – M<sup>a</sup>. L. García, “La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2 (1994), pp. 89-218.

*Ángel A. Jordán*  
*Universidad de Navarra*  
*e-mail: ajorlor@yahoo.es*

*Jesús Sesma*  
*Museo de Navarra*  
*e-mail: jesus.sesma.sesma@cfnavarra.es*

*Javier Velaza*  
*Universidad de Barcelona*  
*e-mail: velaza@ub.edu*



Fig. 1: Vista panorámica de Cabezo Lobo (Bardenas Reales, Navarra).

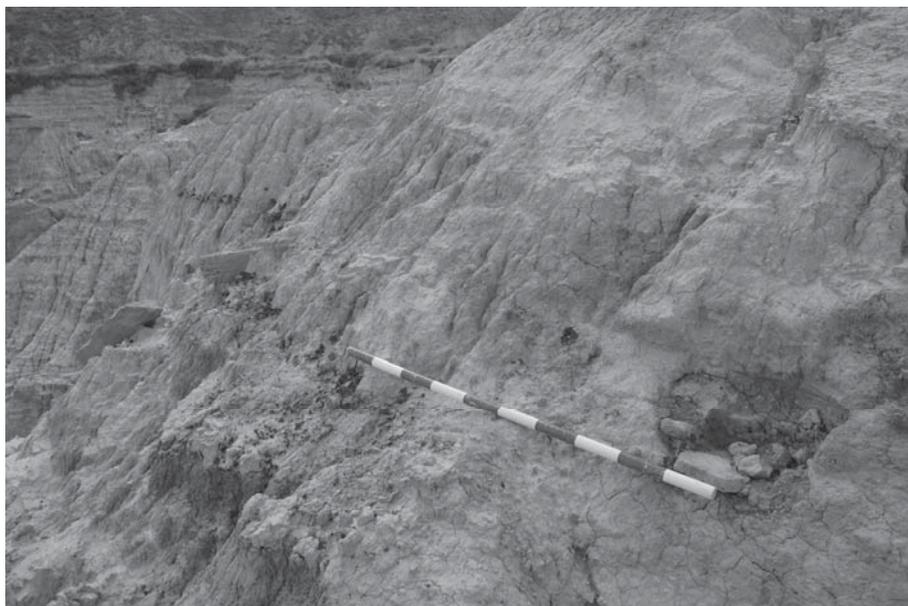


Fig. 2: Detalle del lugar del hallazgo de la inscripción.



Fig. 3: Vista general de la inscripción.

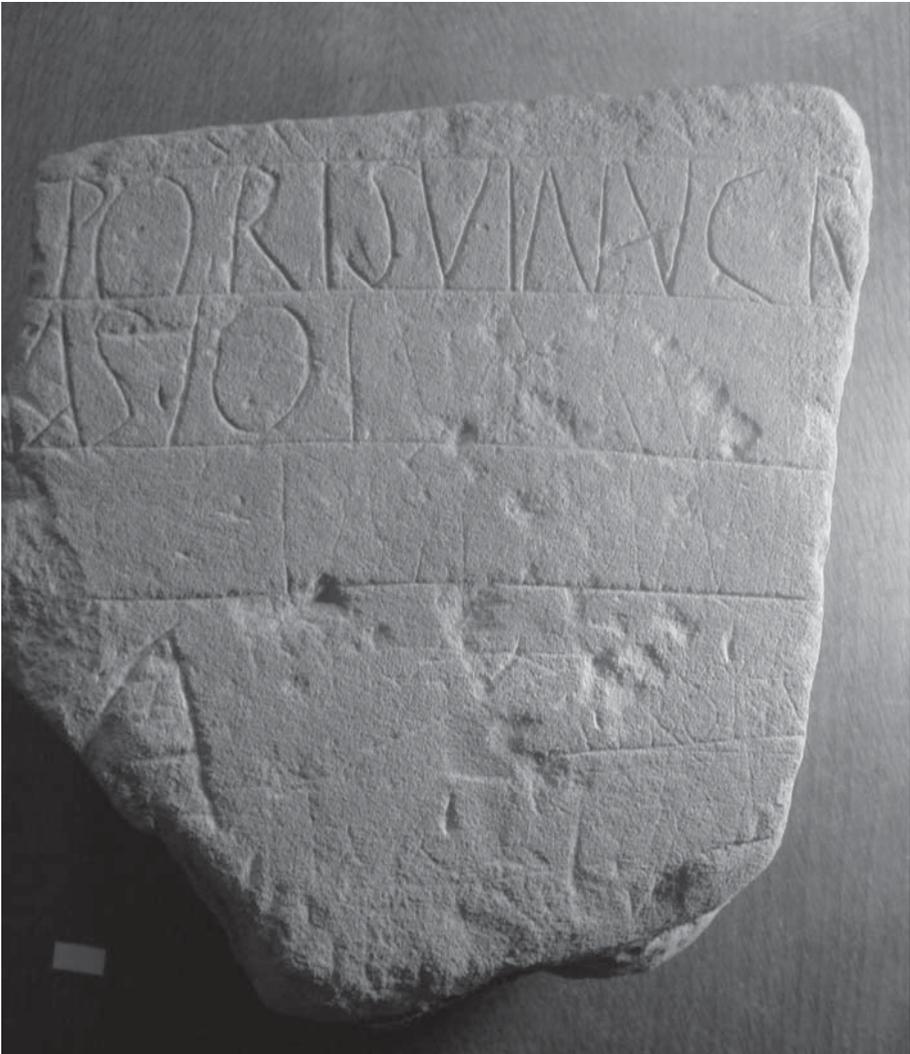


Fig. 4: Vista general de la inscripción con luz rasante.

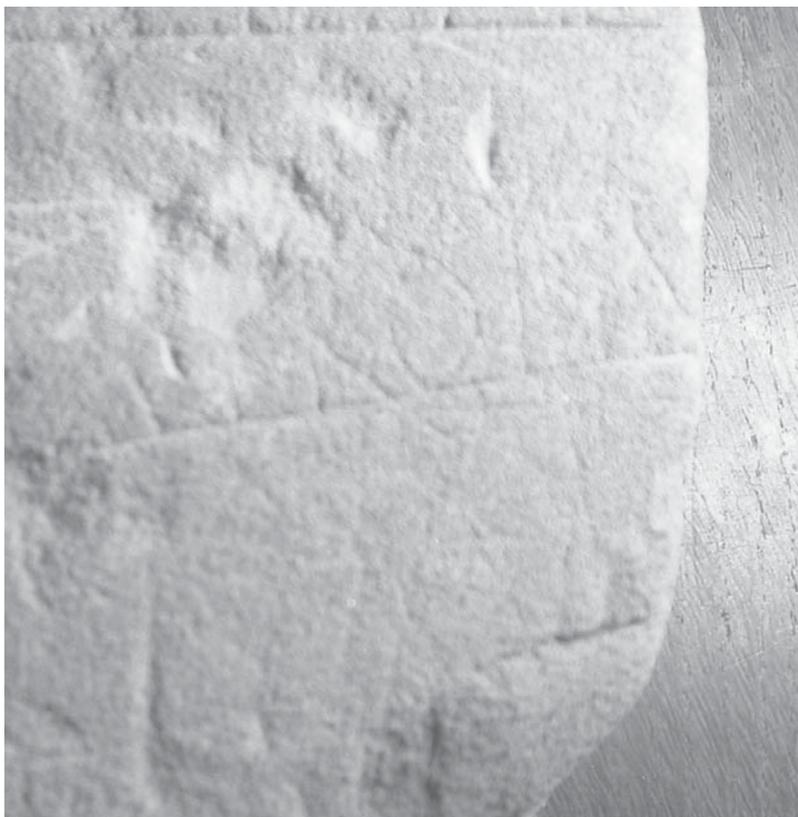


Fig. 5: Detalle de las letras en la línea 9 del texto A.

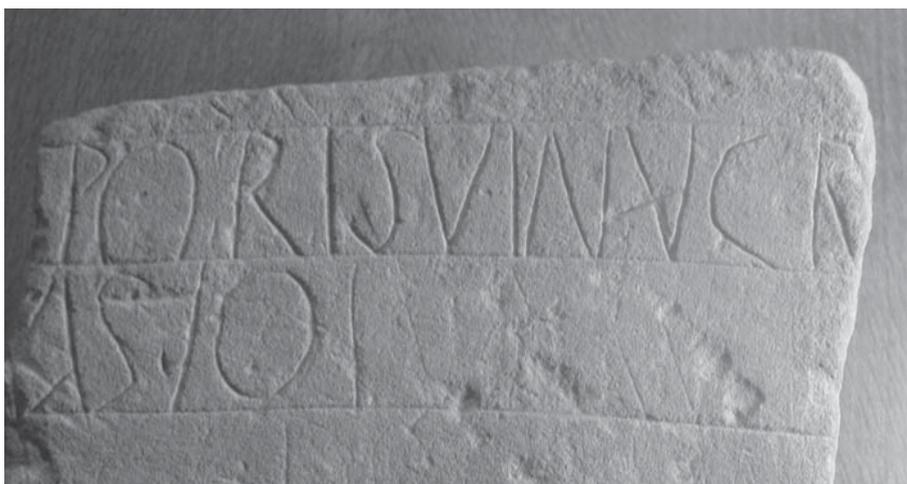


Fig. 6: Detalle del texto B.